

EL DEVENIR DEL GRUPO DEL SANTO AMOR Y EL SÁBADO SANTO.

Por Agustín Alcaraz Peragón

Quisiera comenzar éste artículo procediendo a recordar los hechos en torno a la incorporación del Grupo del Santo Amor de San Juan a las procesiones cartageneras, que medio siglo después de ello sigue sin dejar satisfecho a todos:

- El 9 de abril de 1948, en un Cabildo celebrado tras la Semana Santa y en el que – supongo - se analizarían las procesiones de ese año (primero en que los marrajos procesionaron sin sobresaltos en Viernes Santo tras la suspensión por lluvia en 1946 y 1947), el Hermano Mayor, Juan Muñoz-Delgado informa de que un grupo de sanjuanistas, entre ellos su presidente, le han presentado un proyecto de cara a evitar la duplicidad de salida de la imagen de San Juan en las dos procesiones de Viernes Santo. Como se ha dicho, era una cuestión subyacente ésta en la Cofradía en lo relativo a las imágenes de San Juan y el Jesús Nazareno. Aunque se quiso celebrar un concurso "entre los más destacados escultores españoles", finalmente se optó - como no podía ser de otra forma - por realizar el encargo a José Capuz Mamano, autor de las más notables composiciones de los marrajos.

- El encargo a Capuz se materializa en 1952 para la realización de un grupo que habría de denominarse 'El Santo Amor de San Juan en la Soledad de la Virgen'.

- El grupo llega a Cartagena en 1953, y en principio genera cierto rechazo, que motivará que con posterioridad se separen las tres figuras que lo componen y que en un principio formaban un único bloque. Tuvo un coste de 50.000 pesetas y, como se ha dicho, Capuz quedó francamente contento con la que habría de ser su última obra para los marrajos, hasta el punto de realizar una réplica de la imagen de la Virgen de este grupo para sí mismo. Como indica magníficamente Enrique Escudero de Castro en 'Cartagena Siglo XX': *"Las tres imágenes dirigen su mirada hacia delante, buscando un punto de referencia concreto, el Cristo Yacente que figuraba en el paso precedente. Esto es así debido a que Capuz concebía la procesión no como una sucesión de imágenes aisladas sino como un conjunto totalizador que tenía como escenario la calle y que permitía al espectador recorrerla con su mirada y comprender globalmente la secuencia interrumpida que desfila ante sus ojos"*.

- Así, el Santo Amor se estrena participando en la procesión del Viernes Santo de 1953, 3 de abril, y la polémica, más que a la presencia del grupo o la ausencia del Santo Titular de la Agrupación, se debe al trono circular en que figura. Por ello dimitió Juan Muñoz-Delgado como Hermano Mayor.

- Tampoco quedó satisfecha la Agrupación de San Juan con la ausencia de su Titular, y así, en 1954 saldrían ambos tronos en la procesión de la noche.

- La polémica no finalizó, sino que en 1955 la Cofradía decide que San Juan salga en la Madrugada y el Santo Amor en la noche, por cierto que colocando el grupo en el trono de la Verónica. De esa Agrupación procedían las túnicas que, junto a las capas del tercio de San Juan de la Madrugada, llevaban en la noche los penitentes del Santo Amor. No obstante, continuaron saliendo en la noche San Juan y el Santo Amor.

- En 1956 los marrajos procesionan el Sábado Santo - de acuerdo a la nueva liturgia que permitía esto y que, de hecho, acuña el término "Sábado Santo" para el que hasta entonces era conocido como "Sábado de Gloria". Será la procesión de la Soledad de la Virgen. Para los californios esto será una terrible afrenta, ya que ellos querían "ocupar" ese día procesionando un Crucificado, el Cristo de los Mineros. La prohibición del Obispo Ramón Sanahuja y Marcé es tajante y enciende los ánimos de los del Prendimiento.

- En 1957 no saldría ninguna procesión el Sábado Santo, si bien los californios, que habían conseguido procesionar de madrugada del Domingo de Resurrección al Cristo de los Mineros el año anterior, lo siguen haciendo, ahora el Jueves Santo, aunque en procesión separada de la del Silencio (con banda y tambores incluidos, por tanto). La Agrupación de San Juan reforma sus dos tronos. El de San Juan con nueva iluminación a cargo de Blas Moreno y el del Santo Amor con nuevas cartelas de Aladino Ferrer e iluminación de Rafael Baillo.

- En 1958 la situación es similar a la anterior, aunque el Obispado ha concedido permiso a los marrajos para procesionar el Sábado Santo.

- En 1959 (año de la incorporación del Santo Entierro de González Moreno a la procesión del Viernes Santo) se estrena la procesión de la Vera Cruz en la tarde del Sábado Santo, con los tronos de la Vera Cruz y la Soledad de los Pobres. No habrán tercios como tales, sino representaciones - con sudarios - de las agrupaciones marrajas y una sucesión de penitentes con cruces.

- En 1960 se incorpora a la procesión -ya estructurada y con tercios- el Santo Amor de San Juan, con la intención de darle consistencia y, dado que se conmemoraba la Soledad de la Virgen, buscándole encaje a este grupo, con lo que se evitaba la duplicidad sanjuanista en la noche de Viernes Santo.

Hecha la reseña histórica, la opinión.

El Santo Amor de San Juan en la Soledad de la Virgen es un grupo concebido para procesionar el Viernes Santo, tras el Yacente. En esa procesión encuentra su razón de ser en toda lógica, máxime cuando nuestra función es representar la Pasión en función de lo sucedido y de las escenas presentes en los tronos, acomodando el devenir cofrade y procesional a este fin, y no al revés.

El Santo Amor debe procesionar en la noche del Viernes Santo, y para ello, la Cofradía debe plantear determinados ajustes de cara a mantener un discurso iconográfico común para la procesión. Tampoco se puede ahora "partir de cero" y reinventar las procesiones como si volviéramos cuatro o cinco décadas atrás, por lo que las incorporaciones que se han producido merecen el máximo respeto.

A mi entender, la procesión del Viernes Santo - Santo Entierro - puede asumir, con mínimos ajustes, el trono del Santo Amor, pero no me gustaría que el planteamiento fuera simplemente el de acomodar el grupo de Capuz, sino una detenida reflexión sobre el conjunto de las procesiones marrajas, para lo que

podría ser necesario pensar sobre las presencias íntegras del tercio del Santo Cáliz o los granaderos (cadetes y adultos) en todas las procesiones, así como el número máximo de penitentes por tercio. Tampoco es baladí la cuestión de la Madrugada y su enfoque en una doble dirección: los pasajes que a modo de relieves recuerdan las Estaciones del Vía Crucis (Condema, Caída, grupo de la Verónica) y por otro lado los tronos de una figura que escenifican esa calle de la Amargura (Verónica, San Juan, Jesús Nazareno, Dolorosa).

Y queda el peliagudo asunto de la procesión del Sábado, tratado en infinidad de ocasiones, y en el que no debemos caer en el error de hacer una procesión del Silencio bis ni de repetir los inmensos errores californios del Viernes de Dolores o el Domingo de Ramos, creciendo en número y disminuyendo en sentido. Tampoco debemos *descartagenerizarnos* (vaya palabro) con penitentes sin capas y con sonidos ajenos. En mi opinión, es una procesión en la que los protagonistas son los símbolos y la Soledad de los Pobres. Curiosamente quienes participan en la más reciente procesión marraja son algunos de los más antiguos participantes en las procesiones de esta Cofradía. Vargas Ponce ya narra en el XVIII la presencia de los tronos de la Cruz o las Santas Mujeres. Es una procesión de esencia marraja, para lo que es indispensable volver a Santo Domingo, saliendo y recogiendo en esa iglesia aunque para ello haya que realizar modificaciones en la procesión y en la iglesia. Es una procesión en la que una alegoría como es el Santo Sudario tiene sentido si nos recuerda el Yacente que salió el día antes, para lo que un trono inspirado en el de Granda-Capuz sería muy conveniente. Donde las Santas Mujeres tienen su sitio, incluso si -ojalá - incorporaran a María Salomé, que de otro modo podría tener acomodo en trono propio, como lo tuvo siempre. En la que la Vera Cruz está vacía, desnuda, sin el Cristo de la Agonía que fue descendido. Y que cierra la Soledad de los Pobres. Una procesión que acabaría la Pasión Marraja entrando en Santo Domingo y celebrando allí mismo la Vigilia Pascual.

BIBLIOGRAFIA:

Escudero de Castro, Enrique. Cartagena Siglo XX. Ed. El Faro.

Ruiz Manteca, Rafael. El Beso de Judas en la Semana Santa de Cartagena.